



ENTRE CRISIS, DESAFÍOS GLOBALES Y EL DERECHO A LA ALIMENTACIÓN: ACCELERAR UNA TRANSICIÓN JUSTA Y ECOLÓGICA DE LOS SISTEMAS AGROALIMENTARIOS

THE FOOD CRISES, THE GLOBAL CHALLENGES AND THE RIGHT TO FOOD: ACCELERATING A JUST ECOLOGICAL TRANSITION OF AGRICULTURE AND FOOD SYSTEMS

Gabriel Ferrero

Presidente del Comité de Seguridad Alimentaria Mundial de las Naciones Unidas Embajador en Misión Especial para la Seguridad Alimentaria Mundial. Gobierno de España
Gabriel.ferrero@maec.es

Nota importante: Los contenidos de este texto son responsabilidad exclusiva del autor, y no representan necesariamente las opiniones de las instituciones a las que pertenece

RESUMEN

La invasión de Ucrania por Rusia ha contribuido a gravar una crisis alimentaria mundial de perfil multidimensional y un alcance sin precedentes en décadas. Una guerra que se suma a la persistencia de conflictos en diversas partes del mundo, al impacto de la pandemia de la COVID-19 y a la emergencia climática, agravando una tendencia negativa en la reducción del hambre iniciada en 2016. Una crisis que llega cuando había ya arrancado un proceso mundial de transformación integral de los sistemas alimentarios para hacer de los mismos una de las principales palancas para el alcance de los ODS y del Acuerdo de París, impulsado por la Cumbre de las Naciones Unidas sobre sistemas alimentarios septiembre de 2021. Cuando la comunidad internacional, los actores privados, la sociedad civil y los gobiernos ya enfocaban su atención política y sus inversiones en dicha transformación, la emergencia de la crisis añade retos a un proceso impostergable. En este artículo, examinamos la naturaleza de esta crisis, las respuestas internacionales, y la urgencia de mantener los esfuerzos hacia una transformación que debe ser no sólo ecológica, sino justa, para la realización efectiva del derecho a la alimentación y de la Agenda 2030.

Palabras Clave: Seguridad alimentaria, Derecho a la alimentación, Desarrollo rural, Agenda 2030, Objetivos de Desarrollo Sostenible



SUMMARY

The invasion of Ukraine by Russia have contributed to the exacerbation of a global and multidimensional food crisis unprecedented in decades. A war that adds to the persistence of conflicts in various parts of the world, the impact of the COVID-19 pandemic and the climate emergency, aggravating a negative trend in the reduction of hunger in the world since 2016. A crisis that comes when a global process of comprehensive transformation of food systems had already started to make them one of the main levers for the achievement of the SDGs and the Paris Agreement, driven by the United Nations Food Systems Summit convened by the UN Secretary General in 2021. At a time when the international community, private actors, civil society and governments were focusing their political attention and investments on this transformation, the emergence of the crisis has added challenges to this process, which cannot be postponed. In this article, we examine the nature of this multidimensional crisis, the international responses, as well as the urgency of maintaining efforts towards a transformation that must be not only ecological, but also just, for the effective realization of the right to food and the 2030 Agenda.

Keywords: Food security, Right to Food, rural development, 2030 Agenda, Sustainable Development Goals

Gabriel Ferrero Loma-Osorio. *Presidente del Comité de Seguridad Alimentaria Mundial de las Naciones Unidas y Embajador en Misión Especial para la Seguridad Alimentaria Mundial del Gobierno de España desde 2021. Ha sido Director General de Políticas para el Desarrollo Sostenible en el Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación (2018-2021), asesor senior en desarrollo sostenible en la Oficina Ejecutiva del Secretario General de las Naciones Unidas (2011-2017). Doctor y Profesor titular de la Universidad Politécnica de Valencia en excedencia.*

1. UNA CRISIS GLOBAL SIN PRECEDENTES

En el mundo, 735 millones de personas padecen hambre hoy, 122 millones más que en 2019 antes del inicio de la pandemia de la COVID 19. El 29,6 % de la población mundial, 2 400 millones de seres humanos, no tienen acceso estable a los alimentos. En 2021, 3100 millones de personas, el 42 % de la población, no podían permitirse una dieta saludable. Son los datos que presenta el último Informe sobre el estado de la inseguridad alimentaria mundial de las Naciones Unidas (FAO, IFAD, UNICEF, WFP and WHO. 2023), basado en datos provenientes de años anteriores que pueden no estar reflejando en su totalidad ni el impacto de la guerra de Rusia contra Ucrania sobre los precios mundiales de los alimentos, ni las más recientes sequías y eventos extremos provocados por el cambio climático, entre ellos el impacto del fenómeno de “El Niño” del que ya se ha confirmado su formación recientemente (WMO, 2023).

A finales del pasado año, en noviembre de 2022, la población humana alcanzó la cifra de 8 mil millones de personas. Este acontecimiento llega en un momento de importantes desafíos globales que se solapan los unos con los otros y entre los que podemos señalar el aumento del hambre y la desnutrición, el impacto de la COVID-19, la pérdida de biodiversidad, la recesión económica, los crecientes conflictos que se intensifican en diferentes rincones del mundo o aquellos desastres ambientales provocados por el cambio climático que están devastando vidas y medios de subsistencia.



Las tendencias crecientes del hambre crónica, la inseguridad alimentaria aguda y la malnutrición son el resultado de los efectos combinados de los conflictos, la variabilidad climática y los fenómenos meteorológicos extremos, el aumento de las limitaciones de recursos, las dificultades económicas y la inestabilidad social y política. Las condiciones subyacentes, como la pobreza y la desigualdad, dificultan aún más los esfuerzos encaminados a mejorar la seguridad alimentaria y los resultados nutricionales.

En efecto, en 2022, amplias zonas del hemisferio norte fueron excepcionalmente calurosas y secas. Por ejemplo, en Pakistán, las lluvias sin precedentes de julio y agosto provocaron grandes inundaciones y aproximadamente 1.700 muertes, con 7,9 millones de personas desplazadas y 33 millones de damnificados. En África Oriental, en marzo de 2023, las precipitaciones han estado por debajo de la media durante cinco temporadas consecutivas, la secuencia más larga en 40 años, con un riesgo real de que se produzca una sexta.

Las crisis económicas inician ralentizaciones o desaceleraciones económicas con amplias repercusiones en la seguridad alimentaria. A nivel familiar, reducen las oportunidades de subsistencia y los ingresos, mientras que a nivel nacional limitan la capacidad de mantener las inversiones a largo plazo (investigación y desarrollo, infraestructuras, etc.) o incluso de pagar las necesidades a corto plazo (sanidad, redes de seguridad social, etc.). Las recesiones también estimulan la pérdida de confianza de los inversores extranjeros y la fuga de capitales, lo que provoca crisis monetarias y de deuda. La inflación interna de los precios de los alimentos sigue siendo elevada en casi todos los países de renta baja, media y alta.

No cabe duda, nos encontramos en un momento de estrés global sin precedentes, en el que el mundo está expuesto a las consecuencias de una crisis multidimensional que puede que no hayamos visto en décadas, en la que la crisis alimentaria es un componente central. La carestía de los alimentos, la inflación, y la dificultad de acceso a los mismos afecta a todos los lugares del planeta y con especial gravedad en alrededor de 50 países en los que la deuda externa asfixia su capacidad de respuesta.

Como suele ser el caso, las poblaciones más excluidas son las que más sufren. Esto se debe al agravamiento de las desigualdades en términos de riqueza e ingresos, de acceso a recursos tales como la tierra y el agua, de acceso a servicios básicos tales como educación, la sanidad y las infraestructuras, de todas las formas de discriminación por motivos de género, raza, etnia, edad o ubicación y, por supuesto, en materia de seguridad alimentaria y situación nutricional.

Más aún. Los sistemas alimentarios mundiales, en la actualidad, producen alrededor de 1/3 de las emisiones de gases de efecto invernadero, consumen alrededor del 75% del agua dulce y son el principal vector de deforestación y pérdida de biodiversidad (Caron, P. Ferrero y de Loma-Osorio, G., Nabarro, D., *et.al.* 2018). Producimos suficientes alimentos para alimentar a 10.000 millones de personas en una población actual de poco más de 8.000 millones, lo que implica que una gran cantidad de alimentos se pierden o desperdician (alrededor de otro tercio).



2. ¿CÓMO ABORDAR ESTOS DESAFÍOS? DE LAS RESPUESTAS URGENTES E INMEDIATAS A ESTA CRISIS ALIMENTARIA...

No cabe duda de que la situación de la seguridad alimentaria y nutricional –en el momento de escribir este artículo- es grave, y no tiene visos de mejorar a corto plazo. Incluso si la guerra contra Ucrania finalizase, o al menos la producción de alimentos y fertilizantes proveniente del Mar Negro y de Rusia fluyese sin restricciones a los mercados mundiales, otros factores estructurales como el impacto del cambio climático o las desigualdades crecientes continuarían presionando al alza –en el mejor de los casos, a una moderada baja- las cifras del hambre en el mundo.

El 18 de julio de 2022, haciendo uso del poder de convocatoria del Comité de Seguridad Alimentaria Mundial (CSA), convoqué conjuntamente con el Presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas un Evento Especial de alto nivel para abordar respuestas mundiales coordinadas a la actual crisis alimentaria (CFS, 2022), en apoyo del Grupo de Respuesta a la Crisis Mundial del Secretario General de las Naciones Unidas (ONU, 2022a).

Los debates dieron lugar a la identificación de seis elementos básicos de respuestas integradas a la crisis a nivel mundial, regional, nacional y local:

- Intensificar la respuesta humanitaria, en todas las crisis humanitarias.
- Estabilizar los mercados y los precios, y evitar barreras y restricciones comerciales innecesarias.
- Reforzar y ampliar los sistemas de protección social.
- Apoyar y proteger a los agricultores y agricultoras a pequeña escala y a los familiares, a las cooperativas y a las PYME, fomentando el aumento de la producción y el consumo locales, y reduciendo al mismo tiempo la pérdida y el desperdicio de alimentos.
- Restablecer la disponibilidad y asequibilidad de los insumos, incluidos los fertilizantes, mejorando la eficiencia en su uso, impulsando todo el potencial de la agroecología y otros enfoques innovadores a la agricultura sostenible.
- Asegurar que todos los países disponen de los recursos financieros, del espacio fiscal y los fondos necesarios, para abordar la respuesta a la crisis desde el sector público (especialmente para las respuestas 3 y 4).

Pocos días después, se hacía público el doble acuerdo entre las Naciones Unidas, Turquía y Ucrania (el Acuerdo sobre granos del Mar Negro), y entre las Naciones Unidas, Turquía y la Federación Rusa (el Memorando de entendimiento para la promoción de los productos agrícolas rusos) (ONU, 2022b), enfocados en reducir los precios internacionales de los cereales y otros alimentos básicos, y de los fertilizantes, respondiendo a las prioridades 1, 2 y 5 referidas anteriormente. Su efecto en la reducción de los precios internacionales fue inequívoca y prácticamente inmediata, si bien los acuerdos fueron dejados sin efecto unilateralmente por la Federación Rusa en julio de 2023.



Paralelamente, se impulsaron diversas iniciativas para fomentar respuestas globales al impacto de la crisis, entre las que se encuentran la Alianza Global para la Seguridad Alimentaria¹ (impulsada por el G7 bajo presidencia alemana, implementada fundamentalmente por el Banco Mundial), la iniciativa FARM (Iniciativa Alimentaria y Misión de Resiliencia Agrícola, en colaboración con el FIDA y el PMA)², con el consiguiente riesgo de fragmentación y los consiguientes retos de gobernanza en la respuesta a la crisis (motivo por el cual, el Evento Especial de alto nivel fue convocado bajo el lema “tiempo de actuar conjuntamente: coordinando las respuestas de política a la crisis alimentaria mundial”).

El impacto de la guerra en Ucrania sobre la seguridad alimentaria mundial, con el incremento rápido y sustancial de los precios internacionales, agudizando una nueva crisis mundial no vista desde las de 2008 y 2010, ha llegado en un momento especialmente inoportuno para el futuro de los sistemas agroalimentarios. Si en 2021 la Cumbre sobre el tema convocado por el Secretario General de Naciones Unidas logró poner en lo más alto de la agenda mundial la transformación de los sistemas alimentarios para alcanzar las metas sociales y medioambientales definidas en la Agenda 2030 y el Acuerdo de París, la emergencia de la crisis y la necesidad de responder a la misma ha vuelto a poner la atención política en la disponibilidad de alimentos, en el comercio mundial de grano y en los inputs sintéticos para la producción. ¿Es posible una respuesta a la crisis que impulse al mismo tiempo la transformación?

3. ... A LA URGENTE TRANSFORMACIÓN DE LOS SISTEMAS ALIMENTARIOS

No podemos resolver las dificultades de hoy en día con los mismos enfoques que nos han llevado a la situación actual en la que se encuentra la seguridad alimentaria y nutricional mundial.

El sobrepasamiento de varios de los límites o fronteras planetarias que delimitan el espacio seguro para la humanidad (cambio climático, integridad de la biosfera, flujos bioquímicos del nitrógeno y el fósforo y los cambios en los usos del suelo (Will Steffen et al. 2015) impiden abordar los retos desde un paradigma productivista, centrado en el incremento sin más de la producción de alimentos, para abordar el reto de la seguridad alimentaria.

Pero hay, por otro lado, una excelente noticia: el reto se puede afrontar, y acabar con el hambre y la malnutrición, de una manera que equilibre la justicia social, la erradicación de la pobreza, y la regeneración de los recursos naturales y ecosistemas.

En la clave del problema, reside también la clave de la solución. Los sistemas agroalimentarios conectan entre sí todos los ODS. La lucha contra la pobreza que afecta desproporcionadamente a la población rural; el hambre y la malnutrición; la salud; la igualdad de género; las desigualdades; la lucha y la adaptación contra el cambio climático; la preservación y restauración de los ecosistemas terrestres y marinos, y de la biodiversidad. Lo que es lo mismo: alcanzar el ODS 2, a la par que se contribuye a alcanzar los restantes 16 ODS y a la par que se cumple el acuerdo de París sobre el Clima, y las recientemente adoptadas metas mundiales para la preservación de la biodiversidad en el Marco Global de Kunming-Montreal.

¹Para mayor información: <https://www.gafs.info/about/>

²Para mayor información: <https://agriculture.gouv.fr/securite-alimentaire-mise-en-oeuvre-de-linitiative-farm>



La gran noticia es que sistemas alimentarios sostenibles, son clave de bóveda para alcanzar múltiples ODS. La agricultura y los sistemas alimentarios inclusivos y sostenibles, son capaces de conseguir simultáneamente el triple objetivo: reducir la pobreza, aumentar la prosperidad compartida y preservar nuestro planeta, garantizando al mismo tiempo la seguridad alimentaria y la nutrición. Un objetivo que requiere un abordaje sistémico e interdisciplinar, con una conexión de las disciplinas y los conocimientos generados en los campos del clima, la biodiversidad, los suelos, y la ciencia social, económica y política (Caron, P., Ferrero de Loma-Osorio, G., Ferroni, M., Lehmann, B., Mettenleiter, Th. C., Sokona, Y., 2022)

Si para un cambio sistémico de este calibre se requiere de millones de agentes de transformación a pequeñas escalas, en todos los lugares del mundo, la humanidad ya dispone de éstos. Los agentes de este cambio son los agricultores y agricultoras a pequeña escala y los agricultores y agricultoras familiares, las cooperativas, los pueblos indígenas y también las empresas responsables que transforman sus modelos de negocio para obtener resultados positivos para las comunidades, el medio ambiente, los derechos humanos y el trabajo digno.

Por ello, en el centro de esta transformación de los sistemas agroalimentarios para que sean capaces de garantizar el derecho a una alimentación adecuada local, nacional y globalmente, hay tres pilares fundamentales.

Primero, el respeto integral a los derechos de los productores y productoras (a pequeña y mediana escala y a los trabajadores y trabajadoras agrícolas y en el sistema alimentario), su reforzamiento y su protección.

Segundo, prácticas agrícolas basadas en enfoques agroecológicos diversos, en enfoques de agricultura regenerativa y sostenible, que son piedra angular de la transición verde del conjunto de la sociedad y de un nuevo contrato social entre las ciudades y los territorios.

Tercero, una gobernanza acorde que responda a estos retos y que debe ser: inclusiva de todas las partes interesadas, pero poniendo en primer lugar las voces de quienes menos poder de influencia poseen (campesinos y campesinas, productores y productoras familiares, trabajadores y trabajadoras del campo y de los sistemas alimentarios); integrada de los diferentes sectores y ámbitos; multinivel, conectando los niveles locales y territoriales con los sub-estatales, los estatales y los mundiales.

Sin duda para todo ello hace falta un impulso a nivel mundial y consensos internacionales en esta área. La Cumbre sobre Sistemas Alimentarios convocada por el Secretario General de las Naciones Unidas en 2021 responde a este impulso. Los planes nacionales desarrollados por alrededor de 150 países para la transformación de sus sistemas alimentarios es la traslación inmediata de este impulso y un componente fundamental para traducir la retórica en impacto real.

Para conseguirlo, además, necesitamos un sistema de gobernanza global que esté a la altura de las necesidades: uno que esté listo para transformar nuestros sistemas alimentarios a la vez que gestiona las crisis globales y sus impactos.

El objetivo general de este sistema de gobernanza debe ser abordar las causas profundas del hambre y la desnutrición, actuar sobre sus impactos inmediatos y prevenirlos en el futuro.

Para lograr un cambio y una transformación reales en los sistemas alimentarios, nuestra comunidad internacional debe trabajar colectivamente para abordar estos problemas juntos. La coordinación mundial y la coherencia de las políticas son cruciales; no podemos permitir que la geopolítica conduzca a una fragmentación cada vez mayor.



El Comité de Seguridad Alimentaria Mundial (CSA) es uno de los actores clave para ello. El CSA es el órgano intergubernamental de las Naciones Unidas alojado en la FAO, formado actualmente por 137 Estados miembros, pero que en su diseño incorpora como ningún otro en las Naciones Unidas, la participación estructurada, efectiva y significativa de todas las partes interesadas y los diversos actores implicados en alcanzar un mundo sin hambre, donde todas las personas puedan ejercer su derecho a una alimentación sana, adecuada a su cultura y necesidades, de una manera que preserve los ecosistemas, sea sustento de la erradicación de la pobreza y reduzca las desigualdades.

Entre los acuerdos que todos los países han alcanzado en los últimos años en el seno del Comité se encuentran algunos que son la piedra angular de la transición de los sistemas alimentarios³. Entre ellos, las *Recomendaciones sobre políticas relativas a los enfoques agroecológicos y otros enfoques innovadores en favor de la sostenibilidad de la agricultura y los sistemas alimentarios que mejoran la seguridad alimentaria y la nutrición* adoptadas en 2021, las *Directrices voluntarias sobre sistemas alimentarios y nutrición* también en 2021, las recientemente acordadas *Directrices voluntarias del CSA sobre igualdad de género y empoderamiento de mujeres y niñas en el contexto de la seguridad alimentaria y la nutrición*. En los próximos años está agendada la negociación de otros acuerdos clave, como las *Recomendaciones sobre políticas relativas a los sistemas alimentarios urbanos y periurbanos*, las *Recomendaciones sobre políticas relativas a la reducción de las desigualdades en la seguridad alimentaria y la nutrición* o las *Directrices Voluntarias sobre sistemas alimentarios resilientes*.

4. CONCLUSIONES

La seguridad alimentaria mundial se encuentra en un momento de encrucijada histórica. A las señales de agotamiento de los sistemas agroalimentarios mundiales actuales para responder a las necesidades actuales y futuras de alimentos saludables, y ya inmersos en la realidad de un impacto del cambio climático mayor y más rápido de lo esperado, y tras la disrupción de una pandemia como la de la COVID-19, se ha sumado una crisis alimentaria mundial agravada por una guerra en el “granero del mundo”.

El enorme reto al que se enfrentan hoy los sistemas alimentarios mundiales y el derecho humano a la alimentación es doble. Por un lado, responder con urgencia a los efectos inmediatos de esta crisis multidimensional a través de la protección social, la acción humanitaria y la protección de los productores y productoras familiares y a pequeña escala. Por otro lado, impulsar masivamente y a escala mundial una transición ecológica justa en los sistemas agroalimentarios, que incremente tanto la resiliencia como su contribución positiva a todos los ODS. Ambos son igualmente urgentes. Por ello, es imperativo aprovechar la respuesta a la crisis mundial para impulsar la transformación. Y ello requerirá espacio fiscal, inversiones responsables, pero sobre todo políticas públicas nacionales, regionales y mundiales que provean los incentivos y regulaciones necesarias para ello.

³Pueden consultarse todos los acuerdos de políticas alcanzados en el CSA en este enlace: <https://www.fao.org/cfs/policy-products/en/>



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Caron, P., Ferrero de Loma-Osorio, G., Ferroni, M., Lehmann, B., Mettenleiter, Th. C., Sokona, Y. (2002) Global food security: pool collective intelligence, *Nature* 2002, Dec; 612(7941): 631. <https://doi.org/10.1038/d41586-022-04471-0>
- Caron, P., Ferrero y de Loma-Osorio, G., Nabarro, D. et al. (2018). Food systems for sustainable development: proposals for a profound four-part transformation. *Agronomy for Sustainable Development*. 38, 41. <https://doi.org/10.1007/s13593-018-0519-1>
- Committee on World Food Security. (2022) Time to Act Together: Coordinating Policy Responses to the Global Food Crisis. Disponible en: <https://www.fao.org/cfs/events/events-details/en/c/1539090/>
- FAO, IFAD, UNICEF, WFP and WHO (2023). *The State of Food Security and Nutrition in the World 2023. Urbanization, agrifood systems transformation and healthy diets across the rural-urban continuum*. Rome : FAO. <https://doi.org/10.4060/cc3017en>
- Organización de Naciones Unidas (2022). Global Crisis Response Group on Food, Energy and Finance. Disponible en: <https://news.un.org/pages/global-crisis-response-group/>
- Organización de Naciones Unidas (2022). Black Sea Grain Initiative Joint Coordination Centre. Disponible en: <https://www.un.org/en/black-sea-grain-initiative>
- Will Steffen et al. (2015). *Planetary boundaries: Guiding human development on a changing planet*. *Science* 347, 1259855, DOI: <https://doi.org/10.1126/science.1259855>
- WMO (2023). *World Meteorological Organization declares onset of El Niño conditions*. Press Release Number: 04072023. 4 July. Disponible en: <https://public.wmo.int/en/media/press-release/world-meteorological-organization-declares-onset-of-el-ni%C3%B1o-conditions>